

Hans Lipps y la fenomenología

Javier Molina

Pontificia Universidad Católica del Perú

§ 1. Introducción

En esta ponencia desarrollaremos algunas reflexiones contenidas en la obra que Hans Lipps publicó en 1938, titulada *Investigaciones acerca de una lógica hermenéutica*. De este libro, he tomado algunas ideas contenidas en su capítulo cuarto, titulado “Palabra y significado”, donde Lipps centra su atención en el fenómeno del hablar, del lenguaje. Cabe recordar que Lipps perteneció al círculo fenomenológico de Gotinga, Alemania, habiendo sido asistente de Husserl cuando éste fue profesor en esa universidad. En aquel entonces, Husserl preparó una segunda edición de sus *Investigaciones lógicas* y Lipps fue uno de los correctores de esa nueva edición. Su pensamiento filosófico tiene un giro importante con la aparición de *Ser y tiempo* de Martin Heidegger, publicado en el Anuario de Filosofía e Investigaciones Fenomenológicas de 1927. Con la lectura de esta obra, Lipps encuentra muchos elementos afines a él, y desde allí hará suya la perspectiva existencial analítica, expuesta por Heidegger, así como su extensión en el desarrollo del quehacer hermenéutico, esto es, en la metodología de interpretación como eje de sus investigaciones filosóficas, las que estuvieron centradas en la antropología, la teoría del conocimiento, la filosofía del lenguaje, entre otros temas. En la obra mencionada de Lipps se puede distinguir aspectos centrales de su reflexión filosófica que continuará hasta su temprana muerte ocurrida en el año de 1941, en la Segunda Guerra Mundial. Cabe recordar lo anotado por Otto Bollnow, a saber: que en los años 20 e inicios de los 30, en Gotinga, Georg Misch, Josef König y Hans Lipps postularon una lógica con fundamentos filosóficos y hermenéuticos desde la base de una filosofía de la vida.

Haciendo una selección de ideas en torno al lenguaje, publicadas en la obra referida de Lipps, intentaré desarrollar la cuestión: en qué medida sus ideas sobre el lenguaje están alimentadas por autores que habrían influido en él. Particularmente, concentraré los esfuerzos en hallar los vínculos de su filosofía del lenguaje y el pensamiento de Wilhelm von Humboldt. Sería importante, igualmente, seguir las diferencias que marcan los pensamientos de Lipps y de Husserl, particularmente en lo que se refiere al análisis husserliano del significado, expuesto en sus *Investigaciones lógicas*.

§ 2. Aspectos biográficos

Johann Heinrich Lipps nació en el año de 1889 en Pirna, ciudad ubicada al sur de Sajonia, Alemania, en el límite con Suiza. Estudió entre los años 1909 y 1910, en la ciudad de Munich, Historia del arte, Filosofía y Arquitectura, para después seguir estudios de filosofía y ciencia en Gotinga. Inició en 1912 los estudios de medicina, doctorándose en Filosofía

en 1913, con un estudio sobre los cambios estructurales de las plantas según su entorno. Participó en el círculo de fenomenólogos de Gotinga donde, tras la muerte de Adolf Reinach, fue una de sus figuras más resaltantes. En la Primera Guerra Mundial ejerció su profesión de médico. Se doctoró en Medicina, en 1921, y desde ese año fue docente en la Universidad de Gotinga. Se habilitó para profesor de Filosofía en la misma universidad, en 1934, y fue nombrado profesor ordinario de la Universidad de Frankfurt en 1936. A partir de 1939, año del inicio de la Segunda Guerra Mundial, fue médico de campaña en Francia y Rusia, muriendo en el frente ruso en 1941. Su filosofía está influida por los pensamientos de Dilthey y de Heidegger; dedicándose a la lógica, la teoría del conocimiento y la filosofía existencial. Publicó entre 1927-1928 una obra en dos tomos, titulada *Investigaciones acerca de la fenomenología del conocimiento*. El primer tomo, de análisis y metodología marcadamente fenomenológica; el otro, más con aproximaciones a la filosofía existencial. Su obra *Investigaciones acerca de una lógica hermenéutica* fue publicada en 1938, y en 1941 apareció su libro *La naturaleza humana*. En 1944, editado por Eva María von Busse como *opus postumum*, fue publicado su libro *La responsabilidad del lenguaje*; y, en 1954, el libro *La realidad del ser humano*. La editorial Vittorio Klostermann de Frankfurt hizo una edición de su obra en cinco tomos en 1976, con un prólogo de Hans-Georg Gadamer. En ese prólogo, Gadamer describe a Lipps como un hombre delgado y alto, residente en Bad Homburg, ciudad cercana a Frankfurt.

§ 3. Palabra y significado en Lipps

El cuarto capítulo de la obra de Hans Lipps titulada *Investigaciones acerca de una lógica hermenéutica*¹ lleva como título “Palabra y significado” y contiene ocho acápites. De este capítulo seleccionaré algunos temas y conceptos que pueden darnos un seguimiento a las reflexiones y planteamientos desarrollados por Lipps en torno al lenguaje. Lipps sostiene, al inicio del capítulo, que la palabra hablada posee mucho de inexpresable. De ese modo, Lipps parte de la idea de que el lenguaje constituye una realidad que rebasa el marco de las palabras.

La tarea del quehacer comprensivo de la palabra hablada deja de lado muchas veces, en sus intentos, aquello que subyace en ella, y dejando de lado esto se corre el riesgo de llegar a significados diversos y que pueden ser ajenos a ella. El fundamento que da soporte al hecho de entender las palabras, lo da el sentido implícito del habla. Lipps considera que, entre los elementos que participan en el sentido implícito del habla, se encuentra por ejemplo el modo como se expresa el tono, la voz y el contexto en el que transcurre, es decir, la situación, las circunstancias. Para Lipps, las palabras son solo medios, instrumentos para decir algo o expresarlo. De otro lado, una mirada, un gesto, pueden decir mucho más que palabras. Esto pone en cuestión el querer alcanzar, con el mero estudio de las palabras, la “precisión de los significados”. Lipps considera que las palabras son los nudos del habla. Esto querría decir que ellas dan

¹ Lipps, Hans, *Untersuchungen zu einer hermeneutischen Logik*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1976⁴

la sujeción al hablar. La palabra hablada siempre está rodeada de aquello que propiamente no es lenguaje, es decir, que el entorno del hablar está constituido por componentes que propiamente no pertenecen al lenguaje y que, sin embargo, participan en el hablar, tales como las circunstancias, los objetos materia de la conversación, etcétera. Todo concepto general de una palabra o de un nombre resulta de una tensión dialéctica que pertenece siempre al significado de la palabra. A menudo no se toma en cuenta que, en la relación del significado de la palabra y su concepto, aparecen diversas maneras de tomar el "concepto". Esto bajo el supuesto de que todo significado de palabras surge dentro de un contexto, que es el hablar, el comunicarse con otro. Aproximarnos a la cuestión filosófica acerca de la esencia del lenguaje es un tema que propiamente pertenece a la filosofía del lenguaje, y ello exige abordar la cuestión en torno a la naturaleza del ser humano, tema estudiado particularmente por la antropología. Así, son todos ellos los temas preferidos por nuestro autor.

A continuación, aborda Lipps el tema de los significados del discurso y del lenguaje. Cuando en una conversación alguien expresa su propia opinión respecto de un tema, ahí se manifiesta, según Lipps, una medida de su existencia. Es una postura respecto del tema en debate. De otro lado, el modo como una persona entona su voz en una conversación deja entrever el modo en el que esta se encuentra confrontada en la conversación. Cuando se da un tono inesperado y que no suena propio, y por tanto se da con una voz cambiada, ello podría revelar, según Lipps, el deseo de ocultarse. Respecto de la tonalidad, considera Lipps que en la voz, en el tono, aparece no solo el ánimo, sino, incluso contra el que habla, lo que está contenido en su mente, como en el caso de las expresiones involuntarias. Estas podrían sumarse a lo que Freud estudió y definió como "actos fallidos", que inciden en un carácter espontáneo, interior, que se añaden a la conversación y que denotan lo que, para Lipps, constituyen elementos esenciales del lenguaje. El aspecto común tanto en Lipps como en Freud estaría dado en la presencia de factores no conscientes que operan en el lenguaje.

Por su parte, las características del rostro no pertenecen a algo natural, morfológico, sino a una manifestación espiritual. Lo vivo del rostro se da en lo propio de la vida anímica, esto es, en actividad y tensión. Contrario a esto, el mirar de un animal se halla atado a lo que es próximo a él. Su mirar está vinculado a un puro transcurrir. El animal es el centro de lo que le rodea. El mirar humano, en cambio, encuentra las cosas. El rostro expresa su postura frente al mundo. Por eso, en el contexto humano, según Lipps, entender el lenguaje de alguien quiere decir entenderlo, esto es, compartirlo, esforzándose para ello y, al comunicarse con un otro, ser capaz de escucharlo o verlo para seguir sus manifestaciones expresivas. Gadamer solía decir que, cuando alguien le dice a otro "ya sé lo que me quieres decir", es porque no le interesa en absoluto saber lo que el otro le quiere decir.

Viendo esta temática, ya no desde la individualidad, sino desde lo propio de cada lengua, desarrolla Lipps reflexiones acerca de lo que sería el

espíritu de una lengua. Este se da en el modo como coloca su interpretación sobre las cosas. Lo que es una lengua, lo es como algo determinado, emparentado así a la palabra griega "*peras*". Su forma es una que ha sido "decidida"; es decir, determinada de modo arbitrario. Por tanto, en cada lengua se da propiamente un modo de ver el mundo (*Weltansicht*); cada lengua posee su propia visión del mundo². En torno al lenguaje, Lipps trae un planteamiento de Humboldt. Este afirma que, así como se produce un sonido entre un objeto y el ser humano, así todo el lenguaje ingresa como una relación entre él y la naturaleza operante sobre él, tanto interna como externamente.

En otro acápite, Lipps desarrolla algunas reflexiones en torno a lo que él denomina "modos de significado". Según Lipps, cuando se busca una palabra para decir algo, no se hace para hallar una denominación objetiva, neutral de algo, sino que, por ejemplo la palabra, se da a otro con el fin de que comprenda algo, es decir, que eso que yo pienso sea de algún modo comprendido por el otro.

Por otra parte, las impresiones y sus vínculos con el lenguaje son también materia de reflexión para Lipps. Ellas son siempre impresiones de uno, es decir, algo opera en uno que hace surgir una impresión, así como un estallido no despierta a alguien si él previamente no se ha despertado por sí mismo. Una sospecha es algo que agita. Eso, que de modo inmediato opera en uno, es decir, que uno tiene la impresión de..., eso es lo importante. Uno llega a una sospecha y desde ese momento todo lo que ve resultaría incomprensible de otro modo; todo se aclara para él cuando aparece la sospecha. Cuando, por ejemplo, uno tiene la impresión de estar frente a alguien extraño, foráneo, ello manifiesta algo que sale de uno mismo; es decir, uno tiene la impresión de estar frente a un foráneo y esto se da pese a que ello no pueda ser expresado, contra lo cual poco se puede hacer. Por eso, en el caso del racismo, lo único que cabe es la lucha contra uno mismo. Este tema podría vincularse a lo que son los prejuicios; en este caso, los prejuicios raciales. Que ese algo contiene una impresión, se relaciona con la mayéutica de un des-cubrir, de un re-cordar. Aquí Lipps se apoya en la etimología de esas palabras: descubrir como un develar algo que estaba cubierto, oculto; recordar (en el alemán, *erinnern*) es traer nuevamente algo que estaba en la interioridad de uno. Visto fisiológicamente, a través de la estrechez del respirar, las impresiones realizan su articulación. Esta reflexión de Lipps puede tomarse igualmente en su acepción psicológica: los estados anímicos muchas veces influyen en el modo de respirar, y, si sucede una impresión, algo que impresiona a alguien en su dimensión anímica, se verá que su cauce expresivo pasa por el modo como respira, y entonces se emiten esos balbuceos que van articulándose en un lenguaje. Otras veces no lo consigue, como cuando alguien dice: "Y me quedé mudo", o cuando se afirma: "Y no supe qué decir".

² Un ejemplo al respecto podría ser el hecho de que en el norte del Perú se hable de cerros machos y cerros hembras, según el modo en que vibran cada cierto tiempo a causa de los minerales que subyacen a su suelo.

Respecto a la idea de que el lenguaje está íntimamente vinculado a la naturaleza humana, esta naturaleza tiene que ser vista como unidad; así el ser humano es confrontado con las cosas. Lipps apoya este pensamiento en una cita de Herder: "Somos un *sensorium* común pensante, tocado solo desde diferentes lados"³. Con esto reafirma Lipps su idea de que el lenguaje aparece desde el contexto del ser humano visto en su totalidad, pero a su vez reacciona siempre hablando, haciéndolo solo desde un ángulo, desde un lado de él. Puesto que el significado de las palabras tiene un carácter neutral, es por ello que el lenguaje deviene en el medio para articular pensamientos, es decir, los pensamientos disponen de medios para expresarse y ellos son los significados de las palabras. Cuando se buscan palabras en el hablar, no se hace para señalar a otro precisiones, sino para que uno mismo se aclare con el fin de remarcar, pulir y tomar cuerpo de aquello que se desea expresar. El sentido de las palabras es como un nudo a desatar; en el caso del lenguaje, a resolver. Esta idea de Lipps nos recuerda el relato citado por Kierkegaard, que toma de J.G. Hamann, sobre un mensaje que Tarquino el Soberbio habría enviado a su hijo y que no entendió el mensajero⁴. El texto original de Hamann dice: "Lo que Tarquino el Soberbio en su jardín quiso dar a entender con las amapolas, lo comprendió el hijo, pero no el mensajero"⁵. De otro lado, tomando una palabra como medio del lenguaje para decir algo, viéndola como una expresión para..., a veces es necesario tomar palabras de otra lengua, palabras que inciden en lo que uno quiere decir, y entonces uno debe expresarlo de ese modo.

Lipps desarrolla a continuación algunas reflexiones acerca del sonido y del significado, así como de los ademanes. Un suspiro como "Oh...", afirma Lipps, es algo que se halla en camino de ser lenguaje. Este puede denotar diversas manifestaciones, estados anímicos, impresiones, etcétera, tales como asombro, decepción, sorpresa, y que pueden ser articulados en una expresión hablada. En la concreción del sonido va librándose por sí mismo lo que se percibe como palabra. Se podría considerar el carácter espontáneo, inmediato, interior que subyace en la aparición del sonido en primer lugar, y después en lo que deviene palabra, en el lenguaje. Según Lipps, la risa es expresión de un distanciarse en una conversación, un

3 Herder, Johann Gottfried, *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*, Berlin: Christian Friedrich Voß, 1772, p. 94. Citado por Lipps, la traducción es hecha por el ponente

4 Una vez que el hijo de Tarquino el Soberbio se había ganado con sus astucias la confianza de los habitantes de Gabies, envió con todo secreto un mensajero a su padre, que estaba en Roma. Tarquino, no decidiéndose a confiar en el mensajero decidió dar su respuesta en forma enigmática: condujo aquel hombre a su jardín, y sin decir palabra, fue derribando con un bastón todas las amapolas que sobresalían por encima de las demás. El hijo comprendió que con ello su padre le daba a entender que debía ejecutar a todos los personajes eminentes de la ciudad y así lo hizo.

5 Hamann, Johann Georg. Kierkegaard remite la cita tomada de Hamann a la edición de la obra de Hamann *Aesthetica in nuce*, hecha por Fr. Roth en 1821, Tomo III, p. 190

separarse de algo. Igualmente es vista como una insatisfacción esencial que se intenta fijar y justificar como un sentir a través de una unidad estructural. Podría añadirse al respecto que ese distanciamiento puede tener un componente afectuoso o despectivo. Cabe recordar, como ejemplo de esto último, un dicho irlandés: “Cuídate de la risa de un inglés”. En torno a los ademanes, considera Lipps que la multiplicidad de significados de un ademán (*Gebärde*) no quiere decir imprecisión, sino más bien una propuesta que puede ser recepcionada satisfactoriamente por un atento dialogante. Según Lipps, los ademanes tienen una fuerza expresiva mayor que la “precisión y agudeza significativa”⁶ de una palabra. Aquí, Lipps alude a la precisión y agudeza que puede tener el significado de una palabra gracias a los léxicos y diccionarios, o incluso gracias a la incorporación de palabras en usos que le pueden dar aún más riqueza. Sin embargo, todo ello no se compara a la fuerza expresiva que puede denotar un ademán.

§ 4. Humboldt y Lipps

A continuación desarrollaremos algunas reflexiones que se desprenden de la lectura de un acápite correspondiente al libro de Wilhelm von Humboldt titulado *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*⁷. El acápite señalado lleva por título: “Naturaleza y constitución del lenguaje en general”. De este acápite, Lipps sacó preferentemente algunas citas para reforzar sus planteamientos. Por lo tanto, daremos especial incidencia a los temas y conceptos desarrollados en ese acápite, y que tienen un parentesco con las ideas formuladas por Hans Lipps.

Humboldt parte de la inseparable unión que se da en el lenguaje entre pensamiento, órganos del habla y oído, lo cual se da, según afirma el autor, de modo inalterable en la “no explicable⁸, originaria constitución de la naturaleza humana”⁹. Esta afirmación da a las reflexiones de Humboldt un carácter tanto metafísico como antropológico. Lipps incide más en las bases antropológicas de su teoría del lenguaje. Así, una vinculación de los elementos del lenguaje y, llevándolo a un marco más general, la naturaleza, se halla igualmente presente en Lipps. El sonido lingüístico fluye, según Humboldt, del mismo modo que el pensar, como una

6 Lipps, Hans, *op. cit.*, p. 114.

7 Cfr. Humboldt, Barcelona, Ed. Athropos, 1990. Traducción y prólogo de Ana Agud, pp. 72-89

8 Sobre el carácter no explicable del desarrollo de lenguaje, afirma Humboldt: “Cuando de su mano entramos en el mundo de sonidos, no por ello abandonamos el que verdaderamente nos rodea; la regularidad de su propia estructura está emparentada con la de la naturaleza. Por esta, su estructura, el lenguaje estimula en el hombre la actividad de sus fuerzas más elevadas y humanas, y así como lo acerca también a la comprensión de la impresión formal de la naturaleza, ya que tampoco esta puede entenderse más que como un desarrollo, más bien inexplicable, de fuerzas del espíritu” (*ibid.*, p. 84).

9 *Ibid.*, p. 89

aspiración de lograr el paso de la oscuridad a la luz, de lo limitado a lo ilimitado, de lo profundo de nuestro ser hacia afuera. Estas características son cercanas a la idea planteada por Lipps de ver en el lenguaje, particularmente en su vinculación con sus componentes, un descubrir y un recordar. Humboldt añade que el lenguaje logra su expresión mediante un elemento de la naturaleza, el más fino, que es el aire, de apariencia incorpórea y que aparece análogamente junto al lenguaje, como realidad espiritual. Según Humboldt, el lenguaje sale desde el interior del ser humano y se expresa como el timbre de un ser vivo que respira, exhalando vida a los sentidos que lo reciben. Humboldt reconoce en el lenguaje igualmente una función receptiva, en el sentido de expresar y reproducir las sensaciones provocadas por los hombres en sus relaciones con el mundo, así como de todo lo que le rodea. Igualmente, plantea un argumento antropológico como explicativo del lenguaje: el carácter erecto del ser humano lo conduce, a diferencia de los animales, no hacia el suelo, sino hacia la comunicación con los otros, acompañando su lenguaje con miradas hacia rostros, incluyendo gesticulaciones de las manos. Todo esto está muy presente en las reflexiones de Lipps, particularmente en aquellas que realiza acerca de los ademanes. Humboldt conduce sus reflexiones hacia la idea de incluir en el lenguaje humano la gran tarea de humanizar, de domesticar a la naturaleza.

El lenguaje es entendido por Humboldt como una acción interior del espíritu que cumple una función sintética al incorporar la actividad de los sentidos. De ahí surgen nuestras representaciones, las que son confrontadas con sus fuerzas subjetivas, para reaparecer como una nueva percepción. Le da al lenguaje un carácter eminentemente social: el ser humano logra entenderse a sí mismo en el esfuerzo por hacer comprensibles sus palabras a los demás. Esta idea aparece igualmente en Lipps¹⁰. Humboldt reconoce un carácter interactivo del lenguaje, examinado desde una individualidad y cuyo eco se expresa en la receptividad de un otro. Lo individual permanece en la propia existencia, y el lenguaje permanece como algo no exclusivo, no personal. El comprender, componente importante de la hermenéutica, es también materia de reflexión para Humboldt. Si bien el autor considera que el alma humana reconoce la existencia de su propia actividad, también reconoce que el comprender y el hablar son diversos modos del accionar de aquello que él denomina “la fuerza del habla”, y ciertamente el habla se da en una comunicación, en una conversación. Para Humboldt, tanto el que comprende como el que habla desarrollan una actividad desde su interior: ambos reciben una sugerencia que es emitida, siguiendo el pensamiento de Humboldt, de modo armónico y que constituye lo propio de una conversación. No se trata de entender la comprensión como un proceso interactivo de comunicación humana; es necesario incluir en ello la diversidad de lo individual y esto es lo que separa a la naturaleza humana, como manifestación individual, del resto.

Para Humboldt, hallar el significado de una palabra es hallar desde su forma el que se muestre como parte de un infinito, que es lo propio de una

10 Lipps, Hans, *op. cit.*, p. 89.

lengua. La lengua debe ser entendida no como una realidad estática, constituida en su conjunto, sino como realidad capaz de poder engendrarse a sí misma. Se puede establecer las leyes que pertenecen a su proceso generativo, pero la naturaleza de lo engendrado permanece indeterminada. Lipps afirma igualmente el carácter indeterminado de la lengua¹¹. Humboldt reconoce el carácter subjetivo en la formación y uso de una lengua, en la medida que ella pertenece a la percepción subjetiva de objetos: la palabra procede de esa percepción, no siendo copia o reproducción de un objeto, sino imagen producida en el alma. Dado que toda percepción incluye una dosis de subjetividad, y yendo más allá de sus reflexiones sobre el lenguaje, afirma Humboldt que la individualidad humana siempre incluye en sus manifestaciones una visión del mundo (*Weltansicht*); concepto igualmente tratado por Lipps. Cabe precisar que “visión del mundo” (*Weltansicht*) no tiene el mismo significado que “concepción del mundo” (*Weltanschauung*) o “imagen del mundo” (*Weltbild*). En la visión del mundo se da un componente intermedio entre lo individual subjetivo y lo colectivo objetivo. Esto se adecua muy bien a la metodología desarrollada por Humboldt, en la medida en que él también establece tres niveles en su exposición acerca del lenguaje: uno individual subjetivo, propio del habla individual; un segundo nivel intermedio, subjetivo pero perteneciente a una comunidad, que podría darse en el habla de una comarca, en un dialecto, incluso en el modo de hablar de una generación; y un tercer nivel, de carácter objetivo, que tiene que ver con las características propias de un idioma, parte integrante de las características de lo que es lo objetivo, lo común del lenguaje. En el habla de una comunidad, logra la lengua el efecto de una subjetividad homogénea, y así llega Humboldt a la idea de que toda lengua conlleva su propia visión del mundo. Según Humboldt, es a través de la lengua de una comunidad como el ser humano adquiere las cosas, ya que las imágenes que obtiene de ellas son un producto acabado de un proceso de sensaciones y acciones, cuya expresión es la lengua hablada: “Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua, se hace él mismo hebra de aquella, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra”¹².

El lenguaje contiene, por un lado, elementos ya formados y, al mismo tiempo, la disposición metódica de llevar a cabo un trabajo espiritual, el cual es delimitado en sus cauces por la lengua misma. Es decir, de un lado, la lengua tiene elementos ya constituidos, pero, del otro, en su interior, lleva el germen de aquello que Humboldt denomina “una determinabilidad sin fin”¹³. En el uso de la lengua se concretiza su pasado inmediato en toda su extensión, hallándose paralelamente la lengua en toda su magnitud; esta relación de la lengua y su particularidad temporal

11 *Cfr. ibid.*, p. 109 s.

12 Humboldt, Wilhelm von, *op. cit.*, p. 83 . Humboldt afirma en otra parte de sus reflexiones: “Pues como parte de la especie animal, el hombre es un ser que canta, pero que vincula ideas con sus tonos” (*ibid.*, p. 84). Esta frase nos puede llevar a la idea planteada por Hamann, en su *Aesthetica in nuce*, donde afirma: “Poesía es la lengua materna de la humanidad” (Hamann, Johann Georg, *Aesthetica in nuce*, Stuttgart: Reclam, 1968, p. 81).

13 Humboldt, Wilhelm von, *op. cit.*, p. 89 .

inmediata constituye una característica que pertenece y es común a todo el género humano.

Así como en la escritura se mantiene una idea dormida, lista para ser actualizada por ella misma, del mismo modo el lenguaje cobra una existencia particular que se actualiza en cada acto del pensar, permaneciendo empero el lenguaje independiente a él. Estas características anotadas por Humboldt acerca del lenguaje -que son aparentemente opuestas, tales como su ser dependiente a su uso y al mismo tiempo independiente en la posesión de reglas fijas, esto último extraño al alma y sin embargo perteneciente a él- son características que el autor considera como lo propio de la esencia del lenguaje. Todo este oscilar entre lo dependiente de su uso subjetivo, y la independencia objetiva de sus reglas, le da al lenguaje lo que Humboldt denomina como la carencia de una "morada permanente". El lenguaje es generativo y vivo a través del pensamiento, animando así su elemento inerte. Esta vitalidad propia se manifiesta en el habla y en la comprensión. En el acto productivo del hablar, la lengua llega a convertirse en objeto, llega a ser algo objetivo, gracias a la acción de un individuo. Sin embargo, esta producción lingüística se halla sujeta a ella misma en lo que produce y crea. Humboldt considera que la solución de esta dicotomía debe buscarse en la unidad de la naturaleza misma del ser humano¹⁴. El lenguaje, constituyendo una producción subjetiva, tiene asimismo una función comunicativa, y por ello el hablar da al lenguaje una dimensión comunitaria; esta es la razón por la que el lenguaje da los límites al hablar. El equilibrio de esta polarización puede darse en el hecho de que la lengua opera con un componente vivo y espiritual, propio de la individualidad del hablante, que actúa sobre una base rígida e inerte, que abarca la estructura tradicional de un idioma. Humboldt afirma que solo en el individuo es donde encuentra el lenguaje su última y definitiva conformación. Esta idea se halla presente tanto en Lipps como en Dilthey¹⁵. En un diálogo entre dos personas, cada una piensa de modo diferente, entre otras cosas porque son diferentes. Humboldt da una metáfora para aclarar esto: el efecto de ondas que produce en el agua un objeto arrojado, que diferirá al arrojar otro que producirá también ondas, y algunas incluso muy parecidas entre sí; sin embargo, siempre habrá una diferencia. Del mismo modo, el resonar de la palabra tendrá en el oyente siempre matices de algo común: el resonar de la palabra y el movimiento propio de él. Las diferencias de recepción es lo que Humboldt vincula a lo que son las incomprensiones; por ello, en medio de toda comprensión de una palabra, de un discurso, siempre habrá un componente de incomprensión, es decir, de diferencias. A pesar de que

14 Sobre el lenguaje como instrumento unitario de la razón humana, leemos en Hamann, en crítica a Kant: "El lenguaje, el primer y único instrumento y criterio de la razón" (Hamann, Johann Georg, "Metakritik über den Purismus der Vernunft" (1784). In: *Vom Magus im Norden oder der Verwegenheit des Geistes*. München: 1988 p. 207

15 Incluso ambos autores citan esta idea, tomada de Humboldt. Cfr. Lipps, Hans, *op. cit.*, p. 78 s. ; Dilthey, Wilhelm, "Über die vergleichende Psychologie. Beiträge zum Studium der Individualität " (1895/96. In: *Die geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Lebens*. Stuttgart: B.G. Teubner, 1957, pp. 241-316. Existe una traducción del texto editada por Eugenio Imaz, de 1951

pueda haber una sintonía de sentimientos e ideas, al mismo tiempo habrán divergencias¹⁶. Esta idea la desarrolla igualmente Lipps, incluyendo la cita correspondiente de Humboldt¹⁷. De ahí concluye Humboldt que, así como la lengua tiene un poder sobre el individuo, del mismo modo el hombre tiene un poder sobre el lenguaje. Humboldt considera que, mientras el poder de la lengua sobre el hombre es de carácter fisiológico, limitando la fuerza del espíritu, es dinámico el poder que ejerce el hombre sobre el lenguaje. En uno hay un principio de regularidad; en el otro, en cambio, se da la dinamicidad propia del ejercicio del lenguaje realizado por el ser humano, que Humboldt cataloga como parte de un principio de libertad. Y en eso debe consistir el estudio de las lenguas: en honrar y reconocer, por un lado, un principio de libertad en el uso del lenguaje, y, por otro lado, rastrear atentamente sus límites.

16 Se dice que, en una oportunidad, un amigo de Orson Welles le dijo a él: “En esto estoy totalmente de acuerdo contigo”; a lo que respondió Welles: “Entonces debo estar equivocado”.

17 *Cfr.* Lipps, Hans, *op. cit.*, p. 113, nota 2 .